

EXCURSIÓN POR EL RIO ESCABAS

por

GALAYO VERDE

Hacía mucho frío aquel domingo, no apetecía salir de casa ¡se estaba tan bien al calorcito de la chimenea!

Después de la comida familiar, dijo Laura:

-¿Por qué no sacas esas fotos que guardas por ahí? Hace ya tiempo que no las vemos.

Cogí del armario la caja de los recuerdos, como yo llamo a la caja de fotos antiguas, ¡las guardo como oro en paño!...

Nos reímos un poco de la pinta que teníamos en algunas.

- ¡Madre mía que pelos llevabas aquí!, Y los pantalones de campana.

- ¡Anda, pues íbamos a la moda!

- Y vosotros, mira ésta que estáis con los primos en el pueblo, vais todos con las rodillas deshechas, llenos de merchromina.

- Mira éstas de la comida que hicimos aquel verano toda la familia en el río, aquí bañándonos en "la Risca", y ésta de los tíos cogiendo cangrejos...

Siempre que miro este álbum acuden a mi mente recuerdos entrañables del pasado. Los veranos de la niñez y adolescencia en el pueblo siempre van unidos al río Escabas.

- Ésta es mi foto favorita, está hecha desde un poco más abajo de "la Puerta del Infierno", se ven los tres túneles de piedra, el río entre pinares y rocas con las montañas al fondo. ¡Que hermoso paisaje! Las hizo Miguel en aquella excursión que hicimos hace unos años...

Amanece un soleado día de verano, cargamos las mochilas con la comida necesaria para pasar el día y nos dirigimos a la plaza, allí puntuales a la cita nos esperan Miguel, Carmen, Isabel y Manuel, amigos desde la infancia, juntos fuimos a la escuela y fuimos compañeros de juegos mientras vivimos en el pueblo. Nos acompaña Guillermo un guía estupendo pues se sabe palmo a palmo todos los parajes del pueblo, siempre ha vivido en Fuertescusa, a los setenta y tantos años se conserva muy ágil física y mentalmente.

Carretera abajo llegamos a los túneles, "la Puerta del Infierno". Miguel, aficionado a la fotografía, lleva la cámara de fotos y comienza el reportaje...

Cruzamos el arroyo del peral y el río Escabas saltando "las pasairas" de piedra en piedra. A pocos metros está "el Prado" donde hay una balsa poco profunda.

- *¿Os acordáis? Aquí en esta balsa, aprendíamos a nadar.*

- *Sí, y mejor o peor al final lo conseguíamos.*

Continuamos un poco más arriba hasta el pozo de "la Risca"; cuando cruzábamos este pozo nadando ya era una proeza y serán cinco o seis metros...

Cuántas tardes de domingo hemos pasado aquí, chapuzones, aguadillas, picotazos de los tábanos... ¡pero qué bien lo pasábamos!

Seguimos por la senda hasta "las Tejedas"

- *¿Sabéis por qué este paraje se llama "las Tejedas"? -dijo Guillermo*

- *Pues no, nunca se nos ocurrió preguntarlo*

- *Porque este paraje estaba lleno de tejos, por aquí no se ve ninguno, pero por ahí la ladera arriba seguro que hay muchos. El tejo tiene una madera muy dura, la buscaban mucho para hacer castañuelas, según decían eran las que mejor sonaban.*

- *Aún recuerdo yo ver en la plaza a los mozos y mozas bailando la jota, ellas tocando las castañuelas y los músicos de "la ronda" tocando y cantando una jota de la que sólo recuerdo el estribillo, decía así:*

Que sí picó,
Que no picó,
Que sí picó
Que lo vide yo.

-*¡Ea cosas de entonces! como no había televisión ni tantos entretenimientos como ahora con eso del Internet...*

Seguimos río arriba por el sendero que cada vez se va cerrando más de vegetación hasta desaparecer, caminamos por entre los espinos, "bujes", romeros... cruzamos el río puesto que por esa orilla era imposible seguir. Deberíamos haber traído calzado para el agua, las piedras están muy resbaladizas y hay que andar con mucho cuidado.

Miguel no para de hacer fotos, el paisaje es precioso, el cielo de un azul intenso, el sol mirándose en el espejo de las cristalinas aguas del Escabas, la variada vegetación, el verde de los pinos y las grandes rocas donde anidan águilas y buitres. Se veían algunos sobrevolando por encima de nosotros en los puntales del "Oncelloso" y el "Cucurucho".

Tuvimos que vadear el río unas cuantas veces más hasta llegar a la fuente de "Barranco Hondo", donde hicimos una parada, bebimos agua y nos comimos un bocadillo para reponer fuerzas.

Continuando río arriba por el "puente de las Labrás" y "la Lagunilla" llegamos a una finca abandonada con una casa medio hundida,

- Mirar esa casa que se ve ahí era del tío Silvestre - dijo Guillermo

Ahí vivía el tío Silvestre y su mujer Micaela, aunque todos en el pueblo la llamaban "la tía Silvestra" en esa finca alrededor de la casa, a la orilla del río tenía árboles frutales, sembraban patatas, judías, y hortalizas para su consumo, su nombre era y sigue siendo "la Huelga del tío Silvestre".

Este hombre hacía cestas y artes de pesca con los mimbres y la sarga que cortaba de la ribera del río y con eso se sacaba un dinerillo. La sarga es parecida al mimbre, más fina y más fácil de trabajar, hacía una especie de cestos trampa para pescar, la boca era como un embudo que se iba estrechando tanto, que los peces que entraban a comerse el cebo ya no podían salir, y por el otro lado tenía una tapa para sacarlos. Atado con una cuerda lo dejaban dentro del río en los pozos, ataban la cuerda a las matas de la orilla y se iban a sus quehaceres. Al volver tiraban de la cuerda y se traían el pescado para la cena.

En aquellos tiempos no se comía más pescado fresco que el que se pescaba en el arroyo del Peral y en el río.

La tía Micaela se acercaba al pueblo de vez en cuando a por provisiones. No necesitaban mucho pero siempre tenía alguna excusa para ir, de paso compraba alguna botella de aguardiente, al regresar antes de llegar a su casa al bajar por el barranco de "la Hocecilla", las escondía entre unos "bujes" al lado de alguna de las dos fuentes, para que su marido no se enterase, y cada vez que iba a llenar el botijo de agua se echaba algún trago de la botella. De ahí viene el nombre de las fuentes "la Tabernera" y "la Aguardentera".

¡Y hasta tenía una copla que le hizo el ciego de pinilla!

*En la ribera del Escabas
vive un pobre penitente,
que en la pila del bautismo
lleva por nombre Silvestre,
tiene que vivir allí
por culpa de la parienta,
porque el hijo de las uvas*

no le deja estarse quieta.

La ribera del río Escabas estaba llena de huertas, la tierra era arenosa, fácil de trabajar, Martín sembraba en "la Sernilla", Andrés en "la Huelga del Espino", Pedro tenía los mimbres en "la Lagunilla", entre todos los que tenían huerta, hacían las balsas en el río con troncos, ramas y piedras para así sacar el agua a la acequia y poder regar.

En este río nunca se ahogó nadie, aunque en alguna ocasión alguno estuvo a punto...

- Vamos... yo mismo. Recuerdo aquella vez en "el vado de las Povedas" ¡que mal lo pasé!

Era a mediados de otoño, estaba sembrando el trigo en "los piazos" de "las Povedas," amaneció el día algo nublado, a media mañana empezó a llover, me vine a la "tiná", cada vez llovía más fuerte. A media tarde cuando amainó la lluvia cogí las mulas y me vine para casa. Al llegar al vado por donde pasaba siempre, el río bajaba muy crecido, no se veían las piedras de las "pasairas". Podía bajar a pasar por "el Puente de las Labrás", pero pensé que se me haría de noche y me decidí a pasar montado en una de las mulas, la fuerza del agua era tal que nos llevaba para abajo, yo salté y me agarré a unas sargas, salí del agua y fui corriendo hacia abajo hasta un recodo del río en que se acercaron las mulas a la orilla, logré agarrar el ramal y con gran esfuerzo pude sacarlas del agua.

- ¡Pero cuántas peripecias nos han pasado!

- En otra ocasión...

El tío Leonardo se pasaba la vida por el río, tenía afición a la pesca pero también lo hacía por necesidad, era su medio de vida. Vendía algunas truchas y barbos o los cambiaba por otros alimentos, también cazaba con cepos y lazos, conejos, lagartos, perdices, palomas, los cuervos están muy duros, pero bien cocidos también se los comía. Su lema era que "ave que vuela a la cazuela". Decía que los lagartos asados estaban exquisitos.

Aquel día cogió la vieja caña, el cebo y demás aparejos de pesca y se fue calle abajo, pensaba ir al río de abajo por "la Puerta del Infierno". Al llegar a "la Erilla" se encontró con Julián.

- Qué ¿vamos de pesca?

- Sí, a ver si traigo unas truchas y tú ¿ande vas?

- Voy al "Pozo de los Barbos" a regar las judías

Y hablando, hablando, cuando se dio cuenta iban por "la Serna", así que se fue hacia el río de arriba con Julián. Fueron juntos hasta "la Puerta de las Povedas". Julián se quedó allí en su finca y el tío Leonardo siguió hasta uno de los mejores pozos de la zona donde las truchas eran más grandes, el "Pozo del Trasuego", allí siempre pescaba algo. Se subió a un peñasco donde solía ponerse y tiró la caña, cuando ya llevaba dos o tres truchas, allí sentado esperando que picara alguna más, se quedó traspuesto. Al notar que se movía la caña abrió los ojos pero no le dio tiempo a reaccionar intentó ponerse en pie, resbaló y cayó rodando al río, se hizo daño en un brazo y unos rasguños en la cara.

A pesar de estar siempre por el río, no era buen nadador. Gracias a Leoncio que venía de "Huerta Rubia" de llenar unas garrafas de agua de "la fuente de las Mujeres", (El agua de esa fuente tiene propiedades curativas), al pasar por allí oyó los gritos del tío Leonardo y corrió en su auxilio, se tiró al pozo y lo sacó. Leoncio tenía fama de buen nadador y buen pescador, contaban que se tiraba a los pozos y salía con una trucha en cada mano...

Le limpió con el "moquero" la sangre de la cara y se vinieron para casa, al llegar a la taberna entro a dejarle las truchas al tío Mariano, que al verle la cara le dijo:

- Pero hombre ¿qué te ha pasado? Ven aquí que te limpie esas heridas.

A falta de alcohol echó aguardiente en un cacharro y mientras fue a por un trapo, el tío Leonardo se lo bebió de un trago.

-¿Pero qué haces Leonardo?

-¡Naa Mariano que es una lástima desperdicialo y pá mí que así me hace mejor efecto!

-¿No habíais oído contar esto nunca? -dijo Guillermo riendo.

Seguimos río arriba, era la hora de comer y la caminata había hecho mella en nuestro estomago, al llegar a los primeros huertos de "la Sernilla", nos sentamos en la sombra de unos chopos y dimos buena cuenta de la comida. ¡Qué bueno estaba el pan y la tortilla entre los aromas de romero y espliego!

Dormitamos un rato allí a la sombra, acompañados por el canto de las chicharras, luego nos dimos un placentero baño en el pozo de "la Sernilla" que nos dejó nuevos y cuando

empezaron a llegar los bañistas emprendimos el regreso a casa.

Desde arriba, ya en la carretera, se ve una preciosa vista del valle presidido por "los Galayos".

Pasamos un día estupendo disfrutando del paisaje y de las historias que nos contaba Guillermo con el que tuvimos ocasión de hacer alguna excursión más.

Y mirando aquellos álbumes de fotos nos sumergimos en un río de recuerdos... recuerdos del río Escabas ¡nuestro río!